

LA APORTACIÓN DE JAIME BALMES EN LA REVALORIZACIÓN DE LA VERDAD

Dra. Carmen M^a Chivite Cebolla
Profesora en la Universidad Católica de Ávila

RESUMEN:

El principal motivo de la intensa actividad de Jaime Balmes fue un profundo amor a la verdad. Así lo testimonia él mismo en varios lugares de sus obras, así lo testimonian de él sus abundantes estudiosos. Deteniendo esta investigación en este aspecto concreto de la filosofía balmesiana, fundamento de todo su quehacer posterior, se persigue rescatar su concepto y amor a la verdad como aportación necesaria e insustituible en la cultura actual de relativismo y defensa de la *posverdad*.

ABSTRACT:

The main reason for Jaime Balmes's intense activity was a deep love for truth. He bears witness to it in several places of his works, and so do his many scholars. By pausing this research in this particular aspect of Balmesian philosophy that is the foundation of all his subsequent work, it is intended to rescue his concept and love of truth as a necessary and irreplaceable contribution to the current culture of relativism and defense of post-truth.

PALABRAS CLAVE: *Balmes, verdad, amor a la verdad, realismo, relativismo, revalorización*

KEYWORDS: *Balmes, truth, love for truth, realism, relativism, revaluation*

1.- INTRODUCCIÓN

Jaime Luciano Antonio Balmes y Urpiá nació en Vic el 28 de agosto de 1810 y murió en esta misma ciudad el 09 de julio de 1848 con apenas 38 años de edad. El hecho de que Balmes naciera en la festividad de San Agustín, un 28 de agosto casi catorce siglos después de la muerte de éste, aparece como un dato cargado de significado: El mismo amor que el obispo de Hipona tuviera hacia la verdad es el que mueve al vicense en todo su quehacer filosófico, apologético, político y social. Esta coincidencia providencial, entendida en

Balmes como un profundo amor a la verdad -y compromiso para con ella-, es la clave de lectura que se ofrece en el presente artículo como aportación extraordinaria a la revalorización de la verdad en su siglo XIX y en el actual siglo XXI.

A modo de introducción, y previamente a lo que será el desarrollo de esta humilde contribución, se ofrecen unas notas biográficas de Jaime Balmes acompañadas de una breve reflexión sobre su aportación a la filosofía y sociedad de su siglo, y su puesto merecido en la historia de la filosofía española⁴².

⁴² Ver más ampliamente CASANOVAS, Ignacio: *Biografía de Balmes en Obras Completas*, Madrid, BAC Tomo I, 1948.

Jaime Balmes comienza sus estudios en el seminario de Vic en 1817, cursando 3 años de gramática, 3 de retórica y 3 de filosofía. En 1825 continúa sus estudios cursando Teología: un año en Vic, cuatro en la Universidad de Cervera (gracias a una beca), y dos por su cuenta (por el cierre ocasional de esta universidad). Se licenciará en Teología en 1833 y será ordenado sacerdote en 1834. En 1835 recibe el doctorado en Teología y Bachiller en Cánones por la Universidad de Cervera.

De 1837 a 1841 Balmes permanece en Vic en lo que se ha dado a conocer como su *vida escondida*, años de docencia, estudio y reflexión que le prepararán para su posterior e intensa *vida pública* (1841-1848). Es en 1839, con la publicación de “*Memoria sobre el Celibato del Clero*” en el periódico *El Madrileño Católico* (ganó el premio al concurso de esta redacción), cuando Balmes empieza a ser conocido.

A partir de esta fecha, y en tan sólo ocho años de vida que le restan, Balmes ilustrará con su prolifera y variada producción no sólo a los eruditos del momento, sino a toda una población y sociedad a la que se dirige de forma ágil y cercana. Baste la enumeración de algunas de sus obras (y revistas y periódicos) para evidenciar la fecunda labor del pensamiento balmesiano en la filosofía y España de su siglo -y más allá de ella-.

Tras la publicación de este primer artículo que le lanza a la fama, Balmes publica el opúsculo *Consideraciones políticas sobre la situación de España* en 1840 y *La religión demostrada al alcance de los niños* en 1841.

Ese mismo año (1841) marcha a Barcelona y funda, junto con otros compañeros de la universidad de Cervera, la revista apologética quincenal *La Civilización*. Con el cierre

de la misma, Balmes se lanza a publicar una nueva revista quincenal de carácter religioso, cultural y político, llamada *La Sociedad*. Es en estos mismos años cuando Balmes publica, en cuatro tomos (1842-1844), su obra máxima en apologética: *El protestantismo comparado con el catolicismo*, que se traducirá prontamente al francés (él mismo viaja a París para preparar esta edición en 1842); y algo más tarde al italiano, alemán e inglés.

Las agitaciones políticas de Barcelona en 1843 obligan a Balmes a retirarse al Prat de Dalt, masía catalana enclavada en el término municipal de Caldas de Montbuy. Es en este lugar *retiradísimo* donde Balmes escribe, en tan sólo mes y medio y mientras Espartero bombardeaba Barcelona (octubre-noviembre 1843), su primera obra filosófica, *El Criterio*. Su publicación se demorará hasta 1845, no dejándose de reeditar desde entonces.

En 1844 Balmes fija su domicilio en Madrid (hasta 1847) y funda allí un periódico semanal conocido como *El pensamiento de la nación*, de estilo periodístico y político con una clara intención de reconciliación monárquica a través de la propuesta de boda de la reina Isabel II con el hijo de don Carlos, el conde de Montemolín. En diciembre de 1846 (tras el casamiento de la reina Isabel II con Francisco de Asís de Borbón y Borbón- Dos Sicilias) se lanza su último número.

Es también en estos años, viajando y estudiando por Europa, cuando Balmes prepara su segunda y tercera obra filosófica: *Filosofía Fundamental*, que verá la luz en 1846 y con la que pretende recuperar la confianza en el conocimiento humano y la posibilidad de la certeza; y *Filosofía Elemental*, de 1847, que aglutinará las anteriores

cuestiones filosóficas con un estilo ordenado y docente.

Sus tres obras filosóficas, y cada una con un estilo y público diverso, aportan luz y criterio en medio de un siglo XIX donde el pensamiento criticista llenaba de escepticismo y confusión no sólo a pensadores.

Otras obras de gran relevancia en estos últimos años de su vida son: *Cartas a un escéptico en materias de religión* (1846), *Escritos Políticos* (1847) y su pequeño opúsculo, pero polémico, *Pío IX* (1847).

A principios de 1848, entristecido por la incompreensión de círculos de amigos y sintiéndose enfermo volvió a Barcelona. En mayo de ese mismo año regresa a Vic, enfermo de tuberculosis, donde fallece el 09 de julio tras una vida breve pero llena de fatigas. Se le ha dado el título póstumo de “*doctor humanus*” y es que, su implicación intelectual y práctica para que “el hombre viva y viva en abundancia”, le ha merecido tal honor en tan pocos años de vida.

El puesto de Balmes en la historia de la filosofía española queda más que justificado por su extensa aportación bibliográfica con la que salió al paso -desde diferentes recursos y estilos- a las dificultades y problemas del momento. Mas toda la producción posterior que la obra de Balmes ha generado -dentro y fuera de España-⁴³, manifiesta con mayor claridad que su pensamiento no ha dejado indiferente a contemporáneos y sucesores, lo que ha motivado la misma evolución e historia del pensamiento español.

El principal motivo de la intensa actividad balmesiana fue un profundo amor a la verdad. Así lo testimonia él mismo en múltiples lugares de sus obras, así lo testimonian de él sus estudiosos. Deteniendo esta investigación en este aspecto concreto de la filosofía balmesiana, fundamento de todo su quehacer posterior, se persigue rescatar su concepto y amor a la verdad como aportación necesaria e insustituible en la cultura actual de relativismo y defensa de la *posverdad*. Con sus claves de lectura, haciéndolas accesibles y comunicativas, se ve revalorizada la Verdad como fuente necesaria de vida ante los engaños y nuevos sofismas del siglo XXI.

Se presenta este artículo estructurado en tres principales apartados: La noción de verdad en Balmes, la actitud que tomó ante ella -*el amor*- y, a modo de conclusiones, su *aportación y actualidad*.

2.- LA NOCIÓN DE VERDAD

La cuestión de qué sea la verdad y cómo conocerla es una de las más antiguas y acuciantes del ser humano. Todo hombre que comienza una investigación (o simplemente lee un artículo como este), todo hombre que afirma algo, que toma decisiones y actúa, está, de un modo u otro, buscando la verdad. Ahora bien, si esa búsqueda de la verdad es común a todos los seres humanos, no lo es tanto la reflexión explícita de qué sea eso que buscamos. La pregunta por la esencia de la verdad es, ya, una cuestión filosófica. Balmes recoge esta pregunta, mejor dicho, su respuesta, como uno de los elementos primeros en su filosofar:

⁴³ Véase alguna bibliografía balmesiana, por ejemplo: DIAZ- DIAZ, Gonzalo: *Hombres y documentos*

de la Filosofía española, Madrid, Instituto Superior de Filosofía “Luis Vives”, 1980- 2003 (tomo I)

El pensar bien consiste o en conocer la verdad o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella. La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad, de otra suerte caemos en error⁴⁴.

Se encuentra en Balmes, ante la claridad de sus palabras, una concepción *realista* de la verdad y del conocimiento y, por ende, de todo *buen pensar*. Lo plantea como necesario para poder seguir caminado; esto es, o partimos de la realidad-verdad y confiamos en nuestra capacidad para poder acercarnos a ella, o no tiene ningún sentido emprender el camino del conocimiento y del esfuerzo, pues, ¿hacia dónde emprenderlo?

El primer paso, por tanto, para revalorizar la verdad en un mundo escéptico y relativista -el suyo y el nuestro- y poder reanudar la marcha en su búsqueda, es conocer y restaurar la naturaleza (verdad) de eso que buscamos y a lo que estamos llamados de modo incoercible. Balmes advierte que el mismo hecho de negar la capacidad de Verdad, de renegar de ella o desvalorizarla, es un intento más de querer conocer la verdad de algo (aunque sea la *verdad* de nuestra propia limitación), lo que denuncia con dramatismo esperanzador que el hombre está bien hecho (a pesar de sus limitaciones) y que no puede dejar de aspirar -aun cuando vaya contra lo que él mismo cree- al objeto natural de su capacidad cognoscente: la verdad- realidad. Cuando “niego” la posibilidad de verdad, la estoy “afirmando con verdad”, pues el mismo hecho de negar es afirmar que “algo (no) es”. Maravilla del misterio humano que se

revela ante el engaño de aquellos que quieren vendernos la mentira con apariencias de verdad o de *posverdad*.

Nos aproximamos a la noción balmesiana de la verdad desde sus dos principales claves de lectura: un claro *realismo* y, apoyado sobre él, una gran *riqueza analógica*.

Sus tres obras filosóficas comienzan hablando de la verdad. En su obra más conocida, *El Criterio*, nos encontramos con la cita apuntada. En su *Filosofía Fundamental*:

La verdad es la conformidad del entendimiento con la cosa (...) No hay verdad hasta que hay juicio, pues sin juicio no hay más que percepción, no comparación de la idea con la cosa; y sin comparación no puede haber conformidad ni discrepancia⁴⁵.

Y en *Filosofía Elemental*:

El objeto de la lógica es enseñarnos a conocer la verdad. La verdad es la realidad. *Verum est id quod est*, es lo que es, ha dicho San Agustín. Puede ser considerada de dos modos: en las cosas o en el entendimiento. La verdad en la cosa es la cosa misma, verdad real u objetiva. La verdad en el entendimiento es el conocimiento de la cosa tal como ésta es en sí. Verdad formal o subjetiva⁴⁶.

Partiendo de estas inaugurales reflexiones balmesianas podemos distinguir dos principales sentidos de verdad: una verdad en la *cosa*, designada por Balmes como *verdad real* u *objetiva*, la propia realidad; y una verdad en el *entendimiento*, *verdad formal* o *subjetiva*, descrita como “el conocer a la cosa en sí”. Delimitemos más ampliamente ambos sentidos.

⁴⁴BALMES, Jaime: *El Criterio*, Madrid, BAC, 2011, p. 3

⁴⁵BALMES, Jaime: *Filosofía Fundamental*, en *Obras Completas*, Madrid, BAC Tomo II, 1948, p. 14

⁴⁶BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, Madrid, BAC Tomo III, 1948, p. 8

«La verdad es la realidad». Balmes insiste especialmente en este primer sentido de verdad -*verdad real u objetiva*- dentro de un contexto gnoseológico. Nos dice qué es la verdad tras mostrar su principal preocupación por cómo conocerla, por cómo *pensar bien* para alcanzarla (preocupación compartida con sus contemporáneos). Se muestra -con este proceder- como hombre sensato: antes de elegir el camino o medio más adecuado para llegar a su meta (la cuestión del método propia del criticismo del siglo XVIII y XIX) se pregunta por cuál sea ese objeto o meta a alcanzar. La verdad, el objetivo de la más radical búsqueda del ser humano, es la misma realidad.

Una razón contundente se puede encontrar a que el pensador de Vic incida en este aspecto de lo real dentro de la búsqueda epistemológica de la verdad. Ante los dos extremos opuestos que se daban entre sus contemporáneos, es decir, ante el sensualismo que insistía en fijar la mirada en lo sensorial -en lo cambiante y accidental- como punto de partida y de llegada de todo conocimiento (hasta llegar a destruirlo), y ante el racionalismo o idealismo que fijaba su atención en las ideas como fundamento del único conocimiento verdadero o certero, Balmes defiende la necesidad de recuperar *la realidad*, tanto en el objeto a conocer, como en el sujeto que conoce⁴⁷.

La verdad es la realidad, es lo que es; no simplemente lo que está en continuo cambio, la sola apariencia; tampoco un mero

constructo mental: «La filosofía, o mejor, el hombre, no puede contentarse con apariencias, ha menester la realidad⁴⁸», y en *El Criterio* había dicho:

Si deseamos pensar bien, hemos de procurar conocer la verdad, es decir, la realidad de las cosas. ¿De qué sirve discurrir con sutileza, o con profundidad aparente, si el pensamiento no está conforme con la realidad?⁴⁹

Balmes con estas afirmaciones sale al paso de la tan extendida e intemporal propuesta: “el hombre es la medida de todas las cosas⁵⁰”. Él en cambio nos recuerda que son las cosas, la realidad misma, la que *nos mide*, es ella la que tasa la verdad de nuestro conocimiento. Esto es así y de tal modo, que ni siquiera podremos ser nosotros quienes fijemos lo importante o no de aquel conocimiento, quienes determinemos lo que es fundamental o lo que es superfluo⁵¹. Aseveración que está en pugna con la cultura actual del *postureo*.

Conforme a lo dicho destacan tres principales notas o cualidades de la realidad, en Balmes, en tanto que es verdadera: (1) su independencia respecto al entendimiento cognoscente; (2) su tener una esencia que le hace ser lo que es y a lo que debe adecuarse el conocimiento; y (3) su ser inteligible, su ser capaz de ser conocido por nuestro entendimiento. Sin esta última propiedad del *ente*, sin la denominada *verdad trascendental*⁵², no sería posible nuestro conocimiento de ella, no existiría la *verdad intelectual o subjetiva*.

⁴⁷Cf. ROIG GIRONELLA, Juan: *Balmes, filósofo: Investigación sobre el sentido íntimo y actualidad de su pensamiento*, Barcelona, Ed. Balmes, 1969, p. 27

⁴⁸ BALMES, Jaime: *Filosofía Fundamental*, op.cit., p. 14

⁴⁹ BALMES, Jaime: *El Criterio*, op. cit., p. 3

⁵⁰ Cf. BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op. cit., p. 433

⁵¹ BALMES, Jaime: “La palabra Filosofía” en *Obras Completas*, Madrid, BAC Tomo VIII, 1950, p. 259

⁵² «Todo ente es inteligible y, por ello mismo, verdadero –capaz de fundamentar una verdadera intelección de la índole que él posee–». Cf. MILLÁN-PUELLES, Antonio: *Léxico filosófico*, Madrid, Rialp, 1984 (pp. 244 y s.; 584 y s.):

Para poder clarificar esta *veritas rei* balmesiana es conveniente recoger su cita:

En el orden de los seres hay una verdad origen de todas, porque la verdad es la realidad, y hay un Ser, autor de todos los seres. Este ser es una verdad, la verdad misma, la plenitud de verdad; porque es el ser por esencia, la plenitud del ser⁵³.

Esta cita nos pone ya ante la mirada a una Verdad -Realidad primera- que es precisamente la que hace a todo ser verdadero del modo en que lo hemos descrito, a saber, independiente de nuestro conocer, con una sustancia determinada e inteligible para nosotros. En este punto recuerda Balmes, de modo implícito, a la concepción aquiniana de la verdad como propiedad trascendental del ser. De hecho, toda la riqueza analógica que Balmes dará a la verdad y que veremos un poco más adelante, parte de esta verdad esencial de las cosas, de esa adecuación con el pensamiento y voluntad del Creador.

Adentrémonos en el segundo sentido de verdad recogido por Balmes, la *verdad del entendimiento, intelectual, formal o subjetiva*. A este respecto el vicense es muy claro: «La verdad en el entendimiento es el conocimiento de la cosa tal como ésta es en sí. Verdad formal o subjetiva⁵⁴».

No hay posibilidad de confusión al respecto; aquí descansa el profundo realismo balmesiano: «Cuando las conocemos (las cosas) como son en sí alcanzamos la verdad; de otra suerte caemos en error⁵⁵». Recoge, por tanto, los dos elementos anotados tradicionalmente al conocimiento hu-

mano: el término *ad quem* de lo real, el objeto del conocer; y el término *a quo*, el sujeto cognoscente, que es donde se produce o se da el saber.

La verdad es *la conformidad* del entendimiento con la cosa (...) No hay verdad hasta que hay juicio, pues sin juicio no hay más que percepción, no comparación de la idea con la cosa; y sin comparación no puede haber conformidad ni discrepancia. Si concibo una montaña de mil leguas de elevación, concibo una cosa que no existe, mas no yerro mientras me guardo de afirmar la existencia de la montaña. Si la afirmo, entonces hay oposición de mi juicio con la realidad, lo que constituye el error⁵⁶.

La verdad formal o subjetiva, por tanto, no puede estar en la *sensación*, la cual sólo conoce lo accidental y contingente, en ella no hay ni idea de lo sustancial ni comparación. Tampoco puede estar en la *aprehensión o concepción*, porque, aunque ella ya concibe lo esencial y necesario, todavía no afirma ni niega nada. Sólo en el juicio, en tanto que compone y divide, en tanto que compara y afirma, se da la verdad en el entendimiento. Nuestro autor nos indicará además que este entendimiento, como facultad superior a la que pertenece propiamente el verdadero conocimiento, es quien debe presidir todos nuestros actos internos y externos⁵⁷.

Llegados a este punto Balmes distingue dos tipos de *verdad formal o subjetiva* adoptando la clasificación moderna de *verdades*

⁵³ BALMES, Jaime: *Filosofía Fundamental*, op. cit., p. 28

⁵⁴ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op. cit., p. 8

⁵⁵ BALMES, Jaime: *El Criterio* op. cit., p. 3

⁵⁶ BALMES, Jaime: *Filosofía Fundamental*, op. cit., p.14

⁵⁷ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op.cit.,p. 11

de hecho vs. verdades de razón⁵⁸. El vicense hablará de *verdades reales* y *verdades ideales*.

La principal divergencia entre ambas (y que permite tal distinción) descansa en el tipo de realidad al que ese conocimiento verdadero se *adecua*. Así, si bien en las primeras la realidad es factual, normalmente contingente, en las segundas es una realidad necesaria. Siempre el objeto del conocimiento debe ser la realidad; ahora bien, en ella se diferencia claramente lo existente o contingente de lo ideal o necesario, lo que le dará pie a adoptar también esta distinción en lo cognoscitivo. Explica:

Las verdades son de dos clases: reales o ideales. Llamo verdades reales a los hechos, o lo que existe; llamo ideales el enlace necesario de las ideas (...). Yo soy, esto es, yo existo, expresa una verdad real, un hecho. Lo que piensa existe, expresa una verdad ideal, pues no se afirma quien piensa ni quien exista, sino que, si hay quien piensa, existe; o en otros términos, se afirma una relación necesaria entre el pensamiento y el ser. A las verdades reales corresponde el mundo real, el mundo de las existencias; a las ideales el mundo lógico, el de la posibilidad⁵⁹.

Balmes dedica algunas páginas a clarificar estos dos tipos de *verdad subjetiva o formal*. Por ejemplo, en su última obra filosófica, la *Filosofía Elemental*, nos dice en torno a las verdades ideales:

La necesidad de las verdades ideales se apoya en el principio de contradicción: la evidencia que las acompaña es una aplicación continuada de este

principio. Ellas son las leyes fundamentales de nuestra razón; sin ellas es imposible pensar; la razón se convierte en un absurdo viviente⁶⁰.

No se trata, por tanto, en estas *verdades ideales*, de meros constructos mentales ideados por un entendimiento ingenioso; sino que son las leyes de toda razón humana y lo que posibilita el pensamiento mismo. El mundo *lógico* en Balmes –al menos en sus principios fundamentales– es una realidad *a descubrir*, nunca a crear. Se manifiesta, en una nueva dimensión, que la verdad del conocimiento depende del ser, en este caso concreto del ser de nuestra realidad cognoscente.

El vicense observará a continuación la necesidad que tenemos de ambos tipos de verdad –reales e ideales– en el conocimiento y acción humanos. Precisamos de las primeras para vivir en contacto con la realidad, para no abstraernos a lo meramente posible o ideal; necesitamos de las segundas para poder obtener un conocimiento científico de lo universal. Nos dice con su acostumbrada claridad:

(...) hay en nosotros dos órdenes de conocimientos: unos puramente ideales, otros reales; que los primeros forman una verdadera ciencia, pero estéril para la realidad, y que los otros son un conjunto de observaciones que por sí solos no constituirían ciencia. La unión y combinación de estos dos elementos engendra la ciencia positiva, útil, en el orden moral, metafísico y físico⁶¹.

⁵⁸ Cf. LEIBNIZ, *Monadología*, n.º 33 «Hay dos clases de verdades: las de *razonamiento* y las de *hecho*. Las verdades de razonamiento son necesarias y su opuesto es imposible, y las de hecho son contingentes y su opuesto es posible (...)».

⁵⁹ BALMES, Jaime: *Filosofía Fundamental*, op. cit., p. 40

⁶⁰ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op. cit., p. 275

⁶¹ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op. cit., p. 276

La propuesta de Balmes no da lugar a desconcierto: debemos mantener los pies sobre la tierra alzando la mirada al frente, hacia lo alto. Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo conexionar las verdades reales con las ideales?, ¿cómo se produce la *fecundación* entre unas y otras? Anotemos la solución que él mismo nos propone y aunque en este artículo no podamos abordarlo con rigor, pues se trataría ya de la cuestión del método objeto de otra investigación:

Las disputas sobre el valor de los diferentes principios con respecto a la dignidad de fundamental nacen de la confusión de las ideas. Se quieren comparar cosas de orden muy diverso, lo que no es posible. El principio de Descartes es la enunciación de un *simple hecho de conciencia*; el de contradicción es una *verdad objetiva, condición indispensable* de todo conocimiento; el llamado de los cartesianos es la expresión de una *ley que preside nuestro espíritu*. Cada cual, en su clase y a su manera, los tres nos son necesarios: ninguno de ellos es del todo independiente; la ruina de uno, sea el que fuere, trastorna nuestra inteligencia⁶².

Lo analizado hasta aquí sobre *la verdad* en Balmes -*verdad del ser y verdad del entendimiento*-, no hace plenamente justicia a su teoría de la verdad. Se encuentra en su pensamiento *nuevos* sentidos de ella, pues como apuntara su biógrafo Ignacio Casanovas: «Generalmente los filósofos tan

sólo ven la verdad en lo especulativo; Balmes halla la verdad en el entendimiento, verdad en las obras, verdad en el fin, verdad en los medios (...)»⁶³.

Detengámonos en la consideración y clarificación de estos nuevos “analogados” de verdad con los que Balmes concluye *El Criterio*⁶⁴.

Criterio es un medio para conocer la verdad. La verdad en las cosas es la realidad. La verdad en el entendimiento es conocer las cosas tales como son. La verdad en la voluntad es quererlas como es debido, conforme a las reglas de la sana moral. La verdad en la conducta es obrar por impulso de esta buena voluntad. La verdad en proponerse un fin es proponerse el fin conveniente y debido según las circunstancias. La verdad en la elección de los medios es elegir los que son conformes a la moral y mejor conducen al fin. Hay verdades de muchas clases, porque hay realidad de muchas clases. Hay también muchos modos de conocer la verdad. No todas las cosas se han de mirar de la misma manera, sino del modo que cada una de ellas se ve mejor. Al hombre le han sido dadas muchas facultades. Ninguna es inútil. Ninguna es intrínsecamente mala. (...) Una buena lógica debiera comprender al hombre entero (...)»⁶⁵.

En estas líneas conclusivas a su *código de sensatez y cordura*⁶⁶ se encuentran tres grandes orientaciones o claves para revitalizar la riqueza de la verdad y nuestra capacidad para acercarnos a

⁶² BALMES, Jaime: *Filosofía Fundamental*, op. cit., p. 203

⁶³ CASANOVAS, Ignacio: *Biografía*, op. cit., p. 507

⁶⁴ El término *verdad* es empleado como término análogo, es decir, como el que significa una forma o propiedad que se halla intrínsecamente en uno de los términos (el analogado principal), hallándose, en cambio, en los otros términos (analogados secundarios)

por cierto orden a la forma principal. En este caso se trata de una analogía de atribución.

⁶⁵ BALMES, Jaime: *El Criterio*, op. cit., p. 260

⁶⁶ Cf. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: “Dos palabras sobre el Centenario de Balmes”, *Ensayos de Crítica filosófica*. OC Tomo XLIII. Santander, 1948; p. 358

ella.

Tres claves de lectura encontramos en este texto para interpretar adecuadamente estos *nuevos* sentidos de verdad que anota nuestro autor -y otros tantos que no anota pero deja entre

La primera de estas claves nos sitúa ante el sentido de la *verdad objetiva*. La verdad es la realidad, habíamos observado ya anteriormente. Ahora nos señala cómo, si esta realidad es múltiple, variada y policromada, asimismo habrá verdades múltiples, variadas y policromadas: «Las verdades son de diferentes clases; porque siendo la verdad la cosa misma, la diferencia de las cosas implica diferencia de verdades⁶⁷». Nos encontramos, de este modo, con una especificación concreta de la *verdad objetiva o del ser*.

A continuación, cinco tipos se señalan: la verdad del entendimiento, la verdad de la voluntad, la verdad en la conducta, la verdad en proponerse un fin y la verdad en la elección de los medios. ¿Cómo se describe la verdad en cada una de ellas? Como la realización adecuada de su propia esencia o naturaleza, como el llevar a término su misión o finalidad.

La verdad en el entendimiento es conocer las cosas tales como son. Si el entendimiento, por su naturaleza, tiene por objeto la verdad, el conocer la realidad de las cosas tales como son en sí; la verdad del entendimiento mismo consistirá, precisamente, en cumplir bien con esta su naturaleza, en llevar bien a término su propio fin. Si el entendimiento no conociera las cosas como son, si cayera en el error, ese mismo entendimiento podría denominarse falso, en tanto que no cumple con su ser o finalidad.

La verdad en la voluntad es quererlas (a las cosas) *como es debido, conforme a las reglas de la sana moral*. El ser de la voluntad (y conocer este ser es conocer ya la verdad sobre la voluntad y poder vivir conforme a ella) es querer lo bueno; ahora bien, lo bueno es *lo conforme* a las reglas de la sana moral (frente a la concepción de bondad de Hume u otros emotivistas). Si la voluntad cumple con su cometido, si lleva a cabo su actividad -su querer las cosas conforme a lo que *debe ser-*, se podrá afirmar que esa voluntad es verdadera.

La verdad en la conducta es obrar por impulso de esta buena voluntad. Nuestra conducta, afirma Balmes, está llamada a regirse por las indicaciones de una buena voluntad (o también podríamos llamar, según lo anterior, una voluntad verdadera). Si el obrar cumple con ésta su naturaleza, si opera según las instrucciones de una voluntad que ha sido ordenada por las reglas de la sana moral, entonces podremos hablar de *verdad en la conducta*.

La verdad en proponerse un fin es proponerse el fin conveniente y debido según las circunstancias. Balmes trae, en cuarto lugar, la dificultad que se nos presenta cada día a la hora de acertar en la elección de fines intermedios y concretos. En el pensamiento balmeiano también hay una verdad propia en la elección de fines, su ser no es meramente arbitrario ni accidental. Esta verdad descansa en su adecuación u oportunidad con el propio ser y con las circunstancias.

La verdad en la elección de los medios es elegir los que son conformes a la moral y mejor conducen al fin. Con esta delimitación de la veracidad de los medios, Balmes incide en los dos aspectos esenciales a los mismos, a saber, su

⁶⁷ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op. cit., p. 9

moralidad y su ser conducentes –de la mejor manera- al fin (la primera en calidad de acción humana, la segunda en calidad de medios *para*).

Todos estos sentidos de verdad, como ya hemos notado, hacen referencia a la verdad *objetiva*, esto es, a la verdad de *los seres*. Pero en estas consideraciones aparece algo más que lo simplemente suscrito con anterioridad a la *verdad objetiva*, algo más que ese simple remitir a la realidad, tal cual es, en relación al entendimiento que la conoce. Si en aquel primer sentido podíamos hablar de la verdad como realidad dentro de una voluntad pervertida (en la medida en que la conocemos tal cual es, hasta el punto de poder conocer la verdad sobre la voluntad de ese hombre malvado); no podemos hablar de verdad en esa voluntad en el segundo sentido, como conforme a su esencia -a las reglas de la sana moral-. Se vislumbra aquí la conocida distinción entre el *ser de hecho* de una cosa y su *deber ser*, ambas relacionadas íntimamente con la noción de *verdad de lo real*. En el primer caso se trata de la realización factual de esa cosa, *lo que de hecho es* y que podemos conocerlo como tal; en el segundo, de su autenticidad o plenificación, *lo que debería ser*. El primer sentido, el ser, está llamado a *encarnar* al segundo, su deber ser. Así alcanzará su *veracidad y perfección*.

Se clarifica en Balmes todavía más, con este nuevo matiz de *la verdad de lo real*, su concepción del mundo como una realidad con una *naturaleza y fin dado*. En la medida en que lo real, cada cosa –también el hombre-, cumpla con su naturaleza propia, en esa medida llegará a la plenitud de su ser,

llegará a ser –con propiedad- verdadero esencialmente.

Pero, ¿quién puede o ha podido determinar el ser, la verdad y naturaleza de cada ente? ¿El hombre podría, entonces, constituirse como “la medida de todas las cosas” e incluso de sí mismo? Nada más lejos del pensamiento balmesiano, y tan frecuente -en cambio- hoy en día, pues por mucho que la técnica avance, el ser humano no es el *creador* ni del mundo mismo (materia prima), ni de sus propias capacidades (*mano de obra*), ni de las leyes naturales sobre las que se apoyan sus avances. Sólo Aquel quien haya dado o creado dicho ser -el cosmos y al hombre mismo con su gran *haber*- puede ser su medida. Ya anotamos el núcleo del pensamiento de nuestro autor en torno: «En el orden de los seres hay una verdad origen de todas⁶⁸». Como hicimos entonces, debemos posponer estas reflexiones para otra investigación.

La segunda de las claves anotadas para entender correctamente estos nuevos sentidos de verdad, hace referencia al modo en cómo debemos conocerlas. Si bien son realidades distintas, el modo de acercarnos a ellas será también distinto. «La diferencia de verdades exige diferencia de medios para alcanzarlas⁶⁹». Ante objetos y fines diferentes, el método o medio para descubrirlos deberá ser adecuado a cada uno de ellos. Es la realidad misma quien determina el cómo acercarnos a ella; no al revés. El polo objetivo del conocimiento es el determinante del método.

Sin esta observación metodológica la riqueza analógica de la verdad podría verse debilitada, ya que, si bien no dejaría de

⁶⁸ BALMES, Jaime: *Filosofía Fundamental*, op. cit., p. 28

⁶⁹ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op. cit., p. 9

existir por el hecho de que nosotros no la conociésemos, sólo si la reconocemos —y para ello es necesaria la diversidad de métodos— podemos proponerla, explicarla y aplicarla a nuestra existencia. Se entiende, por tanto, cómo el exceso cometido por abundantes autores al querer reducir toda la realidad a un sólo método de conocimiento (matemático, empírico, técnico, etc.), lleva al hombre a negar gran parte de la realidad o, al menos, a no considerarla y obviarla.

La tercera afirmación, íntimamente relacionada con la anterior, es la que nos abre a la confianza. No sólo es preciso que reconozcamos que existe la verdad múltiple; no sólo es necesario que advirtamos que se precisan de diversos medios para conocerla; es que —añade el pensador de Vic— el hombre está capacitado para hacerlo: «El hombre, a más de entendimiento, tiene otras facultades que le ponen en relación con las cosas (...)»⁷⁰. Ahora bien, es preciso ponerlas a trabajar para que cada una de ellas, en estrecha colaboración entre sí, nos acerque efectivamente a la realidad en su conjunto.

Las palabras de Balmes cerrando su “gran obrita” son quienes mejor pueden ilustrar y mostrar su pensamiento:

El hombre es un mundo pequeño; sus facultades son muchas y muy diversas; necesita armonía, y no hay armonía sin atinada combinación (...) Cuando el hombre deja sin acción alguna de sus facultades es un instrumento al que le faltan cuerdas; cuando las emplea mal es un instrumento destemplado. La razón es fría,

pero ve claro; darle calor y no ofuscar su claridad; las pasiones son ciegas, pero dan fuerza; darles dirección y aprovecharse de su fuerza. El entendimiento, sometido a la verdad; la voluntad, sometida a la moral; las pasiones, sometidas al entendimiento y a la voluntad, y todo, ilustrado, dirigido, elevado por la religión; he aquí al hombre completo, el hombre por excelencia. En él la razón da luz, la imaginación pinta, el corazón vivifica, la religión diviniza⁷¹.

3.- SU AMOR HACIA ELLA

Analizada la concepción policromada que el vicense tiene de la verdad podemos dar paso al estudio de su profundo amor por ella. Él mismo argumenta en varias ocasiones que sólo la verdad, junto con el bien, son sus principales motivaciones⁷². Mas es conveniente explicitar cómo se manifiesta y entiende en él este amor para dar contenido y credibilidad a sus palabras y poder justificar su valiosa aportación.

El amor de la verdad no es una simple cualidad filosófica, sino un verdadero deber moral; el procurar ver en las cosas lo que hay y nada más de lo que hay, en lo que consiste el conocimiento de la verdad, no es sólo un consejo del arte de pensar, es también un deber prescrito por la ley de bien obrar⁷³.

Entre las abundantes manifestaciones que se encuentran en su hacer y pensar, cabe destacar tres de ellas por su necesaria actualidad.

En primer lugar, se muestra en Balmes un profundo respeto a la realidad tal y como

⁷⁰ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op. cit., p. 9

⁷¹ BALMES, Jaime: *El Criterio*, Madrid, BAC, 2011, p. 260

⁷² «Lo que debemos buscar y amar, siempre y en todo, es la verdad y el bien» — BALMES, Jaime: *Pío*

IX, Obras Completas, Madrid, BAC tomo VII, 1950, p. 1001

⁷³ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op.cit.,p. 140

ella es en sí, fundamento de toda verdad. Este respeto se manifiesta en una doble dimensión: su saber ir a los fundamentos de lo real, mostrando su verdadero ser o esencia, no quedándose en lo meramente aparente; su estar abierto a lo accidental, a las circunstancias y cualidades cambiantes, sin aferrarse a aquello que pasa. Balmes guarda, así, un equilibrio admirable entre el permanecer en lo permanente y el cambiar con lo cambiante. Justamente por ello se aúna en su pensamiento *lo perenne* con lo *moderno*, no dependiendo de tendencias o partidos, de simpatías o antipatías, sino de la verdad que en cada uno de ellos pueda haber. A este respecto nos dice:

La fijeza de principios, la unidad de miras caracteriza a los alumnos de la antigua escuela; la vaguedad de éstas y la movilidad de aquellos distinguen a los de la escuela moderna; en los unos prevalecen y dominan las creencias religiosas, las máximas morales; en los otros preponderan los intereses materiales, el gusto por una civilización brillante y seductora (...) ¿por qué no podrían entenderse y avenirse? Ni cabe transacción en materias de verdad, ni es posible detener el siglo en medio de su veloz carrera; pero ¿es por ventura la verdad enemiga del movimiento, ni el movimiento incompatible con la verdad? (...) Esta conciliación, que es, a no dudarlo, una de las primeras necesidades de nuestra época (...) ⁷⁴.

Es precisamente aquí donde se asienta lo actual y lo *eterno de Balmes*⁷⁵. Todos los pensadores buscan aunar, de un modo u otro, el ser modernos (la innovación), con el

permanecer en el tiempo y pasar a la historia. El problema de muchos de ellos es que no saben descubrir que es justamente en esta fidelidad a lo real donde se encierra el secreto de lo que buscan. Con Balmes descubrimos que, si bien la actualidad de un pensador pasa por el hacerse a las circunstancias de su momento, lo cual supo hacer con prontitud; la perennidad del mismo radica en que sepa descubrir, dentro de ese aquí y ahora concretos, lo que permanece, lo que es eterno.

Una segunda muestra de su amor y derivada de la anterior, es su no sucumbir a otros intereses, aun con el riesgo de perder amigos o su propia reputación. El fin de su vida es la verdad, no un renombre, no un puesto o prestigio. Es libre de partidos, presunciones y convencionalismos. Así lo llega a testimoniar con su propia vida ante las incomprensiones surgidas en la publicación de su último opúsculo *Pío IX*. J. Roig Gironella nos las describe con sencillez:

Se desencadenó contra él una verdadera tempestad (...) Unos creían que Balmes se había pasado al otro bando (...) otros que había dejado el otro bando y era de los suyos, pero chocaba en seguida con sus escritos y palabras (...) Balmes, entre tanto, decía (Carta 316; Madrid, 13 febrero 1848): “Vaya, vaya, que si cosas tan pequeñas nos apocasen, ¿qué sucedería en los grandes infortunios? La verdad, la virtud, la conciencia, Dios; he aquí los puntos adonde debe uno dirigir la vista, lo demás pasa”⁷⁶.

⁷⁴ BALMES, Jaime: *Estudios Sociales*, “La ciencia y la sociedad”, *Obras Completas*, Madrid, BAC Tomo V, 1949, pp. 510-511

⁷⁵ Cf. ROIG GIRONELLA, Juan: “Lo eterno de Balmes”, Conferencia Vic 1959. Pp. 29- 34

⁷⁶ ROIG GIRONELLA, Juan: *Balmes, ¿qué diría hoy?* Madrid, Ed. Speiro, 1971, p. 111.

Pero ésta no fue la única ocasión en la que se expuso a caer mal. Este penoso desenlace, casi al final de su corta vida, fue una consecuencia más de la decisión de no maquillar la verdad, de vivir en coherencia con ella aunque fuera desalentadora o incómoda: «(...) la realidad es muy triste, y así las pinceladas halagüeñas serán muy pocas; en su mayor parte serán sombrías, y cuando la verdad exigiere que sean negras, negras será⁷⁷». Por ello mismo reflexiona su ya citado biógrafo: «Nadie ha sentido una adhesión tan firme como él a la verdad objetiva. De las presunciones humanas y de los huecos convencionalismos sí que era enemigo irreductible⁷⁸».

El tercer rasgo que queremos rescatar, también íntimamente relacionado con los dos anteriores, es su sinceridad y coherencia en los medios empleados para alcanzar tan alto fin. Si Balmes había llegado a descubrir la verdad hasta en los medios, y estos debían ser «conformes a la moral y mejor conducentes al fin», no podía sino vivirlo. Es esta una clara manifestación de que la verdad en Balmes no sólo era amada en el entendimiento- como *pura* teoría-, sino que, principalmente, era amada con la propia vida.

Algunas de sus sentencias, en torno a la rectitud de los medios empleados para buscarla, son clarificadoras:

La verdad y la justicia no han menester armas innobles, ni los esfuerzos de un delirante; en su propio seno llevan la seguridad del triunfo, su más

bien templado escudo es la santidad de su causa⁷⁹.

Entre las armas innobles de las que Balmes no hará nunca uso destacan la charlatanería y la difamación. Ante el primer ariete, la charlatanería, nos alerta de que es uno de los principales adversarios de la verdad. Cuántos hombres hacen uso de los grandes discursos, de la ilación de ideas grandilocuentes –pero vacías- para convencer a otros. Aquí no descansa la verdad y él no caerá en ello.

En cuanto al difamar, o simplemente arremeter contra otra persona, Balmes es taxativo: «Nadie podrá negar que, si ataco opiniones, respeto profundamente las personas». Es el mismo que había dicho:

Estas consideraciones nos hacen desear con ansia que cuantos toman parte en la discusión de las cuestiones que motivan nuestras desavenencias procuren, en lo posible, abstenerse de irritar las pasiones, ocupándose de cosas, no de personas, y mostrando con lenguaje cuerdo y mesurado que se pugna lealmente por la causa de la verdad, que no influye en el ánimo el espíritu de resentimiento y de venganza⁸⁰.

Balmes lo vivió siempre sin tacha. En sus artículos nunca criticó ni acometió contra nadie. Incluso cuando con él lo hicieron, respondió honestamente a las acusaciones sin arremeter contra sus difamadores⁸¹.

⁷⁷ BALMES, Jaime: “Consideraciones políticas sobre la situación de España” en *Escritos políticos, Obras Completas*, Madrid, BAC Tomo VI, 1950, p. 20

⁷⁸ CASANOVAS, Ignacio: *Biografía*, op. cit., p. 486

⁷⁹ BALMES, Jaime: “La ciencia y la sociedad” en *Estudios Sociales. Obras Completas*, BAC Tomo V, 1949, p. 512

⁸⁰ BALMES, Jaime: “La ciencia y la sociedad”, *Estudios Sociales*; op. Cit., p. 511

⁸¹ Cf. BALMES, Jaime: *Vindicación personal; Obras Completas*, BAC tomo VII, 1950, pp. 772-788

Son estas algunas de las principales manifestaciones de amor a la verdad que encontramos en el pensar y quehacer de Balmes. Es indiscutible, no obstante, como ya venimos mostrando, que no somos los primeros en presentar “este sincero amor a la verdad” como nota fundamental de toda su vida. Sólo hemos querido unir nuestra breve reflexión a tantas otras existentes⁸².

4.-SU APORTACIÓN Y ACTUALIDAD

A modo de cierre, y como respuesta al objetivo principal del presente artículo -mostrar la aportación de Jaime Balmes en la revalorización de la Verdad-, se ofrecen las principales conclusiones del mismo. Se enumeran siguiendo el mismo orden de discusión elaborado, y poniéndolas en relación con algunos de los rasgos o problemas epistemológicos y culturales de nuestro siglo XXI.

La gran riqueza del pensamiento y quehacer balmesiano, mostrado en su corta biografía, es un claro testimonio vital de la tesis que se defiende en estas líneas, a saber, su amor hacia la verdad, su compromiso para con ella y su interés por revitalizarla y difundirla entre sus coetáneos. Su cuantiosa producción (primaria y secundaria) no responde, por tanto, a intereses particulares o de *acreditación*, pues el factor sociocultural o académico de engordar el *currículum* es un peligro al que él no se vio sometido.

Su primera aportación, ya teórica, a favor de la Verdad es ofrecer una definición clara, pero a la vez amplia y exhaustiva, del

objeto que se pretende revalorizar. La verdad es la realidad (verdad de la cosa); la verdad es conocer la cosa tal como ella es en sí (verdad del entendimiento); y la verdad (en su riqueza analógica) es el llegar a ser o actualizar lo que se está llamado a ser (verdad en la voluntad, la conducta, etc.).

En esta aportación de Balmes al esclarecimiento de qué sea la verdad, destacan tres hitos significativos que marcan el camino hacia su revalorización, tanto en su contexto sociocultural como en el nuestro:

1. *Hay verdades de muchas clases, porque hay realidad de muchas clases*, lo que nos devuelve la objetividad del conocimiento humano que debe “plegarse” a la realidad en toda su riqueza y complejidad. Balmes, ante el problema del método que planteaba el *criticismo*, quiso salvar el error de querer plegar dicha realidad (y la verdad) a “nuestro punto de vista parcial”, rebatiendo, entonces, a los que afirmaban que sólo “ese punto de vista” era lo que se podía conocer (subjetivismo creciente).

El relativismo entonces, y con una nueva presentación de *posverdad* hoy, vuelve a arremeter como enemigo de la verdad-realidad. El vicense, al recuperar con audacia el objeto del conocimiento, nos muestra que éste, aunque limitado, siempre trasciende de sí. Su objeto es la realidad, es ella quien mide la verdad de nuestro saber (y no a la inversa).

2. *Hay también muchos modos de conocer la verdad. No todas las cosas se han de mirar de la misma manera*. Frente a ciertos reduccionismos del momento, que pretendían someter la certeza del conocimiento humano

⁸² Cf. CASANOVAS, Ignacio: *Biografía*, op. cit., pp. 425-430; y ROIG GIRONELLA, Juan: “Lo eterno de Balmes”, op. cit., pp. 13 y 29-30

a un tipo concreto de saber o método (bien matemático, bien empírico, bien lógico-racional), Balmes nos advierte del peligro de reducir la misma realidad a algo que no es. Si no utilizamos la diversidad de métodos de los que disponemos para conocer cada realidad -según ella es y sin menospreciar “nada”-, perderemos a la realidad misma, bien por no reconocerla e incluso negarla -dado que el método con el que se mira no permite descubrirla, desembocando en el *materialismo*, *idealismo*, etc.-; bien porque creemos que no podemos alcanzarla -desembocando en el *escepticismo*-.

3. *Una buena lógica debiera comprender al hombre entero.* Con ello Balmes nos recuerda que el hombre, a pesar de su limitación como criatura, tiene una gran pluralidad de capacidades que debe ejercitar y armonizar entre sí y, a través de las cuales, sin negar ni reducir ninguna, puede conocer, amar y vivir en la verdad. Su lógica, a modo de resumen, comprende:

Profundo amor de la verdad; acertada elección de carrera; afición al trabajo; atención firme, sostenida y acomodada a los objetos y circunstancias; atinado ejercicio de las diversas facultades del alma, según la materia que nos ocupa; prudencia en el fin y en los medios; conocimiento de sí mismo, sujetando las pasiones a la voluntad, y la voluntad a la razón y a la moral: he aquí los medios para pensar bien, así en lo especulativo como en lo práctico; he aquí resumidas las reglas de la lógica⁸³.

Una vez definida y recuperada la posibilidad de verdad, aparece su profundo amor y respeto hacia ella como la segunda gran aportación balmesiana en su contexto y en

el nuestro. Tres actitudes hemos reseñado de especial importancia: su saber permanecer con lo permanente y cambiar con lo cambiante (clave de su ser eterno y actual); su no sucumbir a otros intereses o beneficios (su transparencia); y el evitar, como medios inmorales, la charlatanería o la difamación (su honestidad).

Estas tres actitudes balmesianas ¡cuán necesarias serían hoy!: ante la pereza del inmovilismo o la soberbia de la revolución; ante el crearse y vender una imagen en la cultura del *postureo* y los *influencers*; ante los vendedores de discursos y *postverdad*, o los que no tienen dificultad para criticar o difamar para ganar un beneficio.

La aportación de Balmes en la revalorización de la verdad, con sus escritos y su propia vida, se manifiesta, por todo ello, como de acuciante actualidad.

5.- BIBLIOGRAFÍA DE JAIME BALMES

a) *Breve presentación:* Jaime Balmes, a pesar de su corta vida (1810-1848), es uno de los autores de principios del siglo XIX que más escribió y publicó en esos años. No solo en el territorio español. Se abrió paso audazmente más allá de los Pirineos con la edición francesa, inglesa, alemana e italiana – concretamente, con *El protestantismo comparado con el catolicismo*. Posterior a su muerte, las ediciones que se han hecho a sus obras, así como los escritos e investigaciones sobre las mismas, han sido muy abundantes, por lo que, a continuación, se

⁸³ BALMES, Jaime: *Filosofía Elemental*, op.cit., p. 104

presenta una justificación breve de la selección bibliográfica (claramente limitada) que se ofrece al lector.

En Balmes se encuentran cuantiosos escritos de diversos géneros: filosóficos, apolo-géticos (de la religión católica), teológicos, políticos, sociológicos e incluso poéticos. De todos ellos se pueden encontrar gran número de ediciones, tanto en la segunda mitad del siglo XIX, como, especialmente, a lo largo del siglo XX. Destaca de manera especial, por su calidad, perfección y mane-jabilidad, la edición que realizó la Biblio-teca de Autores Cristianos (BAC) en el pri-mer centenario del fallecimiento de Bal-mes en el marco de sus *Obras Completas*. Es una edición en 8 volúmenes dirigida por la Fundación Balmesiana de Barcelona según la edición previa - en 33 volúmenes - de la Editorial Balmesiana (1925-1927), orde-nada y anotada por el P. Casanovas. Es esta primera edición de la BAC (1948-1950) la que a continuación se recoge como bibliografía recomendada para acce-der de forma sencilla y completa a toda la producción del vicense.

Del mismo modo que se encuentra gran número de ediciones a la obra original de Balmes, son cuantiosas las monografías que se han escrito sobre su vida y pensa-miento. Para una consulta detallada de es-tas, se anotan tres bibliografías de rigor donde se puede consultar más amplia-mente la producción *de y sobre* Jaime Bal-mes.

Por último, tras haber ofrecido una de las ediciones de la obra de Jaime Balmes de mayor rigor (BAC, 1948-1950), y anotado algunas bibliografías para una consulta más exhaustiva a toda la creación balme-siana, se recogen algunas obras sobre el autor que, o bien, se consideran especial-mente interesantes, o bien son estudios

más recientes al mismo y que en las biblio-grafías señaladas no se encuentran recoge-dos.

b) *Obras de Jaime Balmes*

Obras Completas (en 8 volúmenes), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1948-1950.

- Tomo I. *Biografía y epistolario*. 1^a ed. 1948.
- Tomo II. *Filosofía fundamental*. 1^a ed. 1948.
- Tomo III. *Filosofía elemental y El Criterio*. 1^a ed. 1948.
- Tomo IV. *El protestantismo com-parado con el catolicismo*. 1^a edi-ción. 1949.
- Tomo V. *Estudios apolo-géticos. Cartas a un escéptico. Estudios so-ciales. Del Clero Católico. De Ca-taluña*. 1^a edición. 1949.
- Tomo VI. *Escritos políticos*. 1^a ed. 1950.
- Tomo VII. *Escritos políticos 2*. 1^a ed. 1950.
- Tomo VIII. *Biografías. Miscelá-nea. Primeros escritos. Poesías. Índices generales de las obras completas*. 1^a edición. 1950.

El Criterio, Madrid, BAC, 2011.

c) *Bibliografías sobre Balmes*

DE DIOS MENDOZA, Juan: *Bibliografía Balmesiana. Ediciones y Estudios*, “Biblioteca Histórica de la Biblioteca Balmes”, serie II, vol. XXIV, Barcelona, Casa ED. Balmes, 1961.

DIAZ- DIAZ, Gonzalo: *Hombres y docu-mentos de la Filosofía española*, Madrid, Insti-tuto Superior de Filosofía “Luis Vives”, 1980- 2003 (tomo I).

SUAREZ RODRÍGUEZ, José Luis: *Bibliografía básica balmesiana*. En el bicentenario del nacimiento de Balmes en el Ateneo de Madrid (septiembre-octubre 2010) Disponible en:

<https://www.ateneodemadrid.com/Media/Files/Bibliografia-Basica-Balmesiana>

d) *Estudios sobre Balmes (de mayor relevancia o actualidad)*

ANGLÉS, Misericordia: *Els criteris de veritat en Jaume Balmes*. Barcelona, Editorial Balmes, 1992.

AUGUET, G.: “La enseñanza social de Balmes y la Encíclica *Rerum Novarum* de SS. León XIII”. *Trabajos presentados al Congreso Internacional de Apologética*. Vich, 1910. Barcelona, 1911.

BLÁZQUEZ BEJARANO, M^a Esther: *Aspectos básicos de la mentalidad sociológica de Jaime Balmes*. Tesis doctoral, leída en la facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Madrid, 1999.

BELMONTE SÁNCHEZ, Miguel Ángel: “Jaime Balmes: conocimiento y acción”, *Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, 60:142 (2011), p. 225-240.

CASANOVAS, Ignacio, SJ:

- “Integrabilidad de Balmes”, *Reseña Eclesiástica*. Barcelona, septiembre 1910, pp. 344-349.
- *Balmes, su vida, sus obras y su tiempo*. Barcelona, Ed. Balmes, 1942.

CASTILLO MIRANDA, José Antonio: *Valoración histórica de la filosofía balmesiana y confrontación metafísico-epistemológica de Jaime Balmes con Immanuel Kant respecto a las nociones*

de Dios, espacio y tiempo. Universidad de Granada, Tesis doctoral, 2015. Disponible en: <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/40805/24954640.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

CHIVITE CEBOLLA, Carmen M^a: *La antropología integral e integradora de Jaime Balmes*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2016.

CHIVITE CEBOLLA, Carmen M^a; GALLARDO GONZÁLEZ, Sara y LA FUENTE NAFRÍA, Begoña: “La formación del educador desde la antropología y pedagogía práctica de Jaime Balmes”, *Revista de Investigación Educativa Conect@2*, 4:9 (2014), pp. 167-205.

DELGADO PALOMAR, Francisco Javier: *La filosofía crítica de Jaime Balmes*, Universidad de Oviedo, Tesis Doctoral, 2016.

FELIU EGIDIO, Vicente: *Sistematización del pensamiento de Balmes en orden a la filosofía de la historia*, Madrid, Juan Bravo, 1952.

FERNÁNDEZ BURILLO, Santiago: “Sobre la actualidad de Jaime Balmes”, *Espíritu*, 103-104 (1991), pp. 5-42.

FERNÁNDEZ del RIESGO, Manuel. “Actualidad del pensamiento balmesiano”, *Espíritu*, 108 (1993), pp. 157-163.

FLORÍ, Miguel SJ:

- “El sentido común, fuerza estabilizadora de la filosofía balmesiana”, en VV.AA.: *Balmes en el primer centenario de su muerte*. Monográfico de *Pensamiento*, Vol. 3 (1947).
- *Bio-bibliografía balmesiana*. Ídem.
- *Introducción al Criterio*, en *Obras Completas*. Madrid, BAC III, 1948.

FORMENT GIRALT, Eudaldo:

- “Balmes y la fundamentación de la metafísica”, *Espíritu*, 89 (1984), pp. 27-52.
- “Aportaciones más significativas de Jaime Balmes”, *Espíritu*, 103-104 (1991), pp. 51-64.
- “Balmes y el criterio para filosofar”, *Anuario Filosófico*, 30:3 (1997), pp. 531-560.
- “Jaime Balmes (1810-1848): en favor de la filosofía”, *Espíritu*, 118 (1998), pp. 197- 215.

GARCÍA DE LOS SANTOS, Benito:

- *Vida de Balmes. Extracto y análisis de sus obras*, Madrid, Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo arte, 1948.
- *Pío IX. Balmes y la revolución*, Madrid, Bordón, 1948.

GÓMEZ RIVAS, León: “Jaime Balmes (1810-1848) y el marginalismo en España”, *Procesos de Mercado*, 12:1 (2015), pp. 445-464.

GONZÁLEZ ALVAREZ, Ángel:

- “El concepto balmesiano de la metafísica”, en *Actas del Congreso Internacional de Filosofía I*. Madrid, Instituto “Luis Vives” de Filosofía, 1949.
- “La metafísica de Balmes”, en VV.AA. *Estudios sobre Balmes*, Vic, Patronal de estudios aunnenses, 1972.

HERNÁNDEZ ANDREU, Juan: “Romanticismo, Balmes y Realismo crítico”, *Cuenta y Razón (Fundes)*, 37 (2016), pp. 47-62. Disponible en: <http://cuentayrazon.com/wp-content/uploads/2016/05/re- vista37.pdf#page=47>

I COMAS, Abel Miró: “La tradición como conciencia de los pueblos en Jaume Balmes y Josep Torras i Bages”, *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 12:1 (2019), pp. 117-134

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino:

- “Dos palabras sobre el Centenario de Balmes”, en MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Ensayos de Crítica filosófica; Obras Completas*, Tomo XLIII, Santander, 1948, pp. 351-364.
- “Principales apologistas católicos durante este período. Balmes, Donoso Cortés, etc.” En MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo II. Madrid, CSIC, 1963, pp. 1105-1109.

ROCA BLANCO, Dionisio:

- “Superación balmesiana de los principios gnoseológicos cartesianos”, *Espíritu*, 39:101-102 (1990), pp. 99-146.
- *Praxis humanista trascendente en Jaime Balmes, Gnoseología y Axiología*. Madrid, 1993. (Tesis doctoral UCM, en formato electrónico).
- “Reflexiones sobre la dignidad del hombre al hilo del pensamiento balmesiano”, *Studium*, 1995 (35), pp. 209-231.
- “Exigencias y limitaciones de la libertad según el pensamiento de Jaime Balmes”, *Studium*, 36(1996), pp. 19-34.
- “Deber moral y amor en la ética balmesiana”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25 (2008), pp. 357- 369.

- “Recordando a Balmes”, *Studium*, 51:2 (2011), pp. 223- 242.

RODRÍGUEZ ORTEGA, Julián: “En busca de un saber para la vida. Juan Zarágüeta sobre la certeza en Newman, Balmes y la escolástica”, *Espíritu*, 65:152 (2016), p. 433-452. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5733509>

ROIG GIRONELLA, Juan SJ.:

- “El criterio de *El Criterio*”; en *Razón y Fe*, 563 (1944), pp. 536-550.
- “Lo eterno de Balmes”. CV, 9 julio 1959. Vic, Portavella, 1959.
- *Balmes filósofo. Investigación sobre el sentido íntimo y actualidad de su pensamiento*. Barcelona, Ed. Balmes, 1969. (Contiene tres artículos suyos previos).
- “Balmes y las pruebas de la existencia de Dios”, *Espíritu*, 19:62 (1970), pp. 114-149.
- *Balmes: ¿Qué diría hoy?* Madrid, Ed. Speiro, 1971.
- “Jaime Balmes”, en *Grande antología filosófica, Vol. XX (El Pensiero Moderno)* Milano, 1971.

SOLAGUREN, Celestino: *Metodología filosófica de Balmes*, Madrid, Ed. Cisneros, 1961.

STELLA, Juan: “Newman y Balmes”, *Estudios*, 74 (1945), pp. 151- 161.

TIERNO GALVÁN, Enrique: “Qué es *El Criterio*”, CV, Vich, 1983.

VENGANZOES RUEDA, Jesús: *El pensamiento de Balmes: dimensiones antropológicas, sociológicas y educativas*, Madrid, 1993. (Tesis UCM) En formato electrónico.

VERGES GIFRA, Joan (Ed.): *Jaume Balmes: quin llegat, avui?* Girona, Cátedra Ferrater Mora de Pensament Contemporani: Documenta Universitaria, 2018.

ZARAGÜETA BENGOCHEA, Juan: “Balmes, *doctor humano*”, en Actas del Congreso Internacional de Filosofía III, (1949), pp. 557-583.

